

BIBLIOGRAFIA

amplia (*macroevolución*). El que afirma una evolución universal, opera con un convencimiento metafísico, y muchas veces lo hace porque descarta otras posibles alternativas (p. 81).

En el capítulo V, «Los Enigmas del evolucionismo», el autor hace notar las lagunas concretas existentes en los cuadros evolutivos diseñados por las ciencias biológicas. En el capítulo VI, «Evolución, azar y finalidad», se entra en el intrincado problema de los fines y el sentido de la evolución. Hay una clara finalidad immanente en los vivientes, individual e intraespecífica. El asunto se complica cuando pasamos a la evolución transespecífica: ¿se orienta ésta, supuesta su existencia, según un plan progresivo de perfeccionamiento? Las explicaciones científicas y la experiencia no sugieren un progreso unidireccional ininterrumpido, aunque sí hay un perfeccionamiento global, multidireccional, en medio de caminos tortuosos, y con una tendencia hacia el hombre. El problema está abierto y no es sencillo. Artigas hace notar que sería inconsistente explicar *toda* la evolución *fundamentalmente* por el azar: hay tendencias, planes, progresos y hechos tan complejos, que acudir al azar sería pueril o muestra de ignorancia.

En «Evolución y Creación», capítulo VI, el autor refiere la polémica, a menudo mal planteada, entre ultra-creacionistas y ultra-evolucionistas (EE.UU.). Realmente no hay oposición entre creación y evolución. Dios puede crear un mundo con un destino evolutivo y, al revés, todo lo evolucionado siempre será creado. La alternativa se da,

evidentemente, ante un ser o especie particular, que existe por creación directa, o procede de otro generativa o evolutivamente. El científico tiene derecho a buscar explicaciones empíricas de los hechos empíricos, y no debe invocar, ante eventuales lagunas, una acción particular de la Primera Causa. Es lógico que, ante nuevas formas de vida antes inexistentes, el científico investigue si no habrán surgido de seres anteriores. Pero eso no implica que deba excluir por principio una posible creación, aunque nunca podrá afirmarla como científico, sino que en todo caso deberá consignar que se enfrenta con hechos-límite, que la ciencia constata pero no explica (una actitud semejante ocurre, por ej., ante los milagros).

En el c. VII, «Evolución y Cristianismo», se señalan los puntos firmes que sobre este tema exige la doctrina católica. El libro acaba con un interesante diálogo-entrevista entre el autor y Sir John Eccles.

J. J. SANGUINETI

BERRY, Christopher J., *Hume, Hegel and Human Nature*, Martinus Nijhoff, The Hague, Boston, London, 1982, 299 págs.

Las observaciones de Stuart Hampshire, según el cual cabe caracterizar la filosofía como búsqueda dirigida a encontrar una correcta definición del hombre, y Maurice Mandelbaum, para quien en el período que siguió a la Ilustración surgieron rasgos definitorios de una nueva era intelectual, sirven de arranque a la presente investigación, la cual propone examinar de

BIBLIOGRAFIA

modo conjunto estas ideas en los sistemas de Hume y Hegel.

La obra consta de tres partes. La primera de ellas expone la situación intelectual de la que surgieron las filosofías de Hume y Hegel. Las otras dos, los respectivos sistemas de cada uno de ellos.

La primera parte —*The intellectual backcloth*— se interesa por los antecedentes que, de alguna manera, contribuyen a explicar la aparición de los pensamientos de Hume y Hegel, a fin de acercarse a la situación contextual que permita entrar en discusión con ellos en las partes siguientes. Básicamente la atención del autor se centra en el análisis de las principales corrientes intelectuales sobre el hombre y la sociedad desde finales del siglo XVII hasta comienzos del XIX. En particular, se interesa por las reacciones que provocó el reconocimiento de la diversidad social y las consecuencias que originó en la concepción del hombre. En el capítulo 1.º —*The Enlightenment: A situation*— se estudia el general rechazo por parte de la Ilustración a lo que se consideraba una consecuencia ineludible de la diversidad social: el relativismo. En el 2.º, por el contrario, se acomete el estudio de la actitud romántica al respecto, examinada a través del pensamiento de Herder, que de modo sumario se puede caracterizar como reacción frente a la respuesta ilustrada a la diversidad social. El último capítulo de esta parte —*The Kantian revolution*— expone la singularidad y novedad del pensamiento de Kant, en particular sus concepciones acerca de la historia y la sociedad. Queda justificada esta referencia a Kant, aunque sólo sea de

modo tangencial, porque, a juicio del autor, *in terms of academic philosophy he —Kant— provides the bridge between Hume and Hegel* (p. 43).

La segunda parte —*Human nature and society in Hume*— está dedicada, como ya queda dicho, al estudio, que nos parece riguroso y bien articulado, del pensamiento de Hume. El interés se dirige, en particular, a dos aspectos centrales de la obra del escocés: su concepción de la naturaleza humana, y la relación que mantiene semejante concepción con la de la sociedad y el problema de la diversidad social. El estudio de la relación entre las dos cuestiones de naturaleza humana y sociedad resulta del todo apropiado, pues la aplicación del razonamiento filosófico a la sociedad fue uno de los resortes fundamentales que movieron a Hume a delinear una *science of man*. La conexión entre ambos problemas, epistemológico uno y sociológico otro, exige dedicar una atención preferente a la noción de hábito o costumbre, pues ella es el eslabón que permite el tránsito de uno a otro. El capítulo 4.º —*The constitution of human nature*— se enfrenta sucesivamente con estos problemas: carácter definitorio o rasgo genuino de la naturaleza humana, que, según una idea generalizada entre los ilustrados, posee una naturaleza constante y uniforme, y exposición pormenorizada de las razones que Hume invoca al respecto. El capítulo 5.º —*Social cohesiveness*— examina las consecuencias de la concepción humeana de la naturaleza humana en los aspectos claves de la cohesión social. Se aborda la cuestión, principalmente, a través del

BIBLIOGRAFIA

estudio detenido de la noción humeana de *sympathy* y de su teoría de la justicia. Tras la cohesión social, en el capítulo siguiente se aborda un tema netamente distinto, el de la diversidad social, cuya solución queda ya prefigurada de algún modo en su noción de una naturaleza humana constante y uniforme. La diversidad social es un hecho de experiencia que no obliga, sin embargo, a desembocar en el relativismo, pues cualquier grupo social, a pesar de sus diferencias, participa, como humano, de los rasgos constitutivos de la naturaleza humana. Como conclusión al rechazo humeano del relativismo, en el capítulo 7.º —*Habit Human Nature and Society*— se someten a detenido análisis algunos de los más significativos pasajes humeanos con la intención de mostrar que, en efecto, *Hume does not subscribe to a contextualist theory of human nature*.

En la última parte de la obra —*Human Nature and Society in Hegel*— se acomete el estudio del pensamiento de Hegel, de acuerdo con la misma estructura formal —tal como puede verse en los respectivos enunciados de las partes II y III del libro— seguida para el caso de Hume.

Tras la exposición de algunos aspectos genéricos del pensamiento de Hegel, se acomete lo que constituye propiamente el objetivo central de la obra: la conexión entre las concepciones hegelianas del hombre y la sociedad. A juicio del autor, Hegel mantiene, frente a la Ilustración, una concepción sociohistórica del hombre. Cabe decir, por tanto, que sólo queda adecuadamente definido cuando se le consi-

dera dentro de la sociedad y de las coordenadas históricas que le son propias. Consecuentemente, cualquier intento de ocuparse del hombre sin atender, a la vez, a la particular sociedad en la que se inscribe carece de sentido. Ahora bien, el significado de la naturaleza sociohistórica del hombre ha de hallarse en la universalidad que constituye el significado del mundo. Por eso, aunque el hombre es concreto y culturalmente contextual o específico, Hegel evita el relativismo al que comúnmente conduce esta actitud, pues considera que tanto el hombre como su cultura son portadores del significado del mundo.

Tras el examen de la concepción hegeliana de la naturaleza humana desarrollada en el capítulo 8.º —*The characterisation of human nature*—, en el siguiente —*Man in Völker and States*— se aborda la conexión que el hombre, definido de ese modo, mantiene con la sociedad. Este aspecto se desarrolla al hilo de las dos categorías fundamentales en las que se concreta tal conexión: las de *Volk* y Estado. Finalmente, se acomete un estudio de la filosofía hegeliana de la historia.

JOSÉ LUIS DEL BARCO COLLAZOS

BLÁZQUEZ, N., *Introducción a la filosofía de S. Agustín*, Instituto Pontificio de Filosofía, Madrid, 1984, 406 págs.

La obra del prof. Blázquez supone un interesante esfuerzo para realizar una presentación del pensamiento de S. Agustín buscando una sistematización de muchas de las te-